



## **Committee on Domestic Justice and Human Development**

3211 FOURTH STREET NE • WASHINGTON DC 20017-1194 • 202-541-3160

WEBSITE: WWW.USCCB.ORG/JPHD • FAX 202-541-3339

29 de mayo de 2014

Gina McCarthy  
Administradora  
Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos

Washington, DC 20460

Estimada Administradora McCarthy:

Escribo en nombre de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) en relación con los esfuerzos de la Agencia de Protección Ambiental para desarrollar estándares que reduzcan la contaminación por carbono causada por las centrales eléctricas existentes y con ello mitigar el cambio climático. La USCCB reconoce la importancia de encontrar medios para reducir la contaminación por carbono. Estos estándares deben proteger la salud y el bienestar de todas las personas, especialmente los niños, los ancianos y las comunidades pobres y vulnerables, frente a la contaminación dañina emitida por las centrales eléctricas y los impactos del cambio climático.

Como obispos y personas de fe, no hablamos como expertos en contaminación por carbono o en los remedios técnicos para abordar el cambio climático. Somos pastores en una tradición de fe que enseña, como declaró el Papa Francisco recientemente, que “la creación es un don, es un don maravilloso que Dios nos ha dado para que cuidemos de él y lo utilicemos en beneficio de todos, siempre con gran respeto y gratitud”.

La mejor evidencia indica que las centrales eléctricas son la mayor fuente fija de emisiones de carbono en los Estados Unidos, y una de las fuentes que más contribuye al cambio climático. Las centrales eléctricas se encuentran a menudo cerca de vecindarios de bajos ingresos y comunidades de color. La contaminación atmosférica causada por estas centrales contribuye a los problemas respiratorios, especialmente en los jóvenes y los ancianos.

Los esfuerzos para abordar el cambio climático deben tener en cuenta la creación y su relación con “los más pequeños de estos” (Mateo 25). Con demasiada frecuencia observamos los efectos dañinos de eventos relacionados con el clima en los Estados Unidos y en todo el planeta, especialmente sobre las comunidades pobres y vulnerables. Más allá de las regulaciones, los Estados Unidos deben ejercer liderazgo para un acuerdo sobre el cambio climático negociado a nivel mundial.

Sabemos que las comunidades atendidas por Catholic Relief Services (CRS) ya están experimentando las trágicas consecuencias del cambio climático. El acceso cada vez más limitado al agua, la reducción del rendimiento de los cultivos, la más amplia propagación de las enfermedades, la mayor frecuencia e intensidad de las sequías y las tormentas, así como los conflictos sobre recursos que disminuyen: todo esto está haciendo aún más precaria la vida de las personas más pobres del mundo.

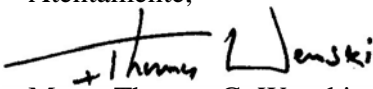
Por lo tanto, como escribimos en nuestra declaración *Cambio climático global: Llamado al diálogo, la prudencia y el bien común*, “la acción para mitigar el cambio climático deberá contar con una base de justicia social y económica”.

A medida que la EPA tome medidas para abordar el cambio climático y reducir la contaminación por carbono, le pedimos que se guíe por los siguientes principios tomados de nuestra declaración y la enseñanza del Papa Francisco:

- **Respeto por la vida y la dignidad humana.** Las regulaciones y todos los esfuerzos para reducir el impacto del cambio climático deben respetar la vida y la dignidad humana, especialmente de los más pobres y los más vulnerables: desde los niños en el vientre hasta los ancianos. En particular, estas medidas deben proteger a las comunidades y personas pobres y vulnerables de los impactos en la salud causados por el cambio climático, incluyendo la exposición a enfermedades sensibles al clima, olas de calor y la disminución de la calidad del aire.
- **Prudencia en nombre del bien común.** Creemos que se necesita *ahora* de una acción sabia para abordar el cambio climático y proteger el bien común de las generaciones presentes y futuras.
- **Prioridad para los pobres y vulnerables.** Las consecuencias del cambio climático recaerán sobre las personas más vulnerables del mundo; la inacción empeorará su sufrimiento.
- **Justicia social y económica.** Los trabajadores deben ser protegidos de los efectos negativos sobre la fuerza de trabajo que se deriven de los nuevos estándares, y deben recibir asistencia para mitigar los impactos sobre sus medios de vida y sus familias. Cualquier costo adicional que tales estándares puedan generar debe ser distribuido de manera justa, sin carga indebida sobre los pobres.
- **Cuidado de la creación.** Estamos llamados a ser corresponsables de la tierra y usar los dones que hemos recibido para proteger la vida y la dignidad humana, ahora y en el futuro.
- **Participación.** Las comunidades locales deben tener voz en la elaboración de estos estándares en función de su impacto local, especialmente las comunidades de bajos ingresos cuya voz no se escucha a menudo. Es conforme a su dignidad que participen en este proceso.

Apreciamos su compromiso de abordar este desafío global urgente que enfrenta la familia humana. La USCCB está dispuesta a trabajar con usted, el Gobierno y los miembros del Congreso para asegurar que las medidas necesarias para abordar el cambio climático cuiden de la creación y a la vez protejan a “los más pequeños de estos”.

Atentamente,



Mons. Thomas G. Wenski  
Arzobispo de Miami

Presidente del Comité de Justicia Nacional y Desarrollo Humano